

Agosto - Septiembre, 1972

# litoral

*Revista de la Poesía y el Pensamiento*



**MEXICO-1944**

(Números 1 y 2)

*Torremolinos - Málaga  
Andalucía - España - Europa*

**N.º 31-32 (doble especial)**

# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-  
túa el art. 24 de la Ley de Prensa  
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo  
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización Miramar  
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 600 ptas.

**Distribución Exclusiva para Librerías**

**EDICIONES DISTEIN**

**Calle Zigia, 3. Madrid - 27**

**Calle Londres, 79. Barcelona - 11**





# Este número fue secuestrado



JUZGADO DE ORDEN PÚBLICO N.º 2  
MADRID

Por tal deberia acordado por el  
orden de esta fecha, participo a V. que  
por haberse acordado y expedido el  
sumario según en este Juzgado bajo el  
numero del margin, sobre propaganda ile-  
gal, se ha acordado alzar y dejar sin  
efecto en adelante que sobre la Re-  
vista N.º 31-32 (Doble Especial) titulada  
"REVISTA" Revista de la Poesia y el  
Pensamiento correspondiente a Agosto-Sept.

El Juzgado núm. 2 del Tribunal de Orden Público ha dado su fallo sobre el sumario incoado al número 31-32 (doble especial) de esta revista y cuya figura de delito era propaganda ilegal.

Copiamos a continuación la providencia por la que se nos absuelve y se levanta el secuestro de los 3.000 ejemplares de nuestra tirada, exigiendo la supresión del "Breve Comentario" inicial, breve comentario que firmaba el anagrama J. M. A. y que corresponde al nombre y primer apellido de José María Amado.

Pedimos perdón a nuestros suscriptores no ya por el retraso con que llega a vuestras manos este número, sino por la demora en entregar el núm. 33-34 ya distribuido, "Homenaje a Enrique Díez-Canedo", con un suplemento a los 70 años de Rafael Alberti, así como en la confección del núm. 35-36, "De Cádiz a Granada. Homenaje a Manuel de Falla", que, ya en máquina, estará muy en breve en vuestras manos.



JUZGADO DE ORDEN PUBLICO N.º 2  
MADRID

Sumario 213-72.

Por así haberlo acordado por resolución de esta fecha, participo a V. que por haberse sobreseído y archivado el sumario seguido en este Juzgado bajo el número del margen, sobre Propaganda Ilegal, se ha acordado alzar y dejar sin efecto el Secuestro que sobre la la Revista nº 31-32 (Doble Especial) titulada "LITORAL" Revista de la Poesía y el Pensamiento correspondiente a Agosto-Septiembre 1.972 Mexico -1.944 (números 1 y 2) Torremolino-Málaga -Andalucía España Europa, pesaba, siempre y cuando previamente sea suprimida de la misma el artículo que aparece al principio de ella bajo el título de "BREVE COMENTARIO". y se cumplan además las disposiciones vigentes sobre la materia.

Dios guarde a V. muchos años.

Madrid, 5 de Abril de 1.973.-

EL MAGISTRADO-JUEZ,



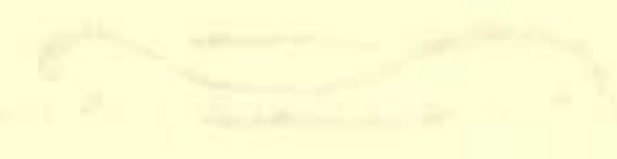
# LITORAL





ARGENTINA GOBIERNO FEDERAL MINISTERIO DE CULTURA

# LITORAL





# LITORAL

TERCERA EPOCA - NUMERO UNO

*Cuadernos mensuales de poesía, pintura  
y música, publicados en*

M E X I C O



bajo la dirección de José  
Moreno Villa, Emilio Prados,  
M. Altolaguirre, Juan Rejano,  
Francisco Giner de los Ríos



# LITONIA

Comité de la UNESCO

Comité de la UNESCO

1977

Comité de la UNESCO

Comité de la UNESCO

Comité de la UNESCO



# LITORAL

*Cuadernos de poesía, música  
y pintura, publicados  
por*

José Moreno Villa, Emilio Prados,  
Manuel Altolaguirre, Juan Rejano,  
Francisco Giner de los Ríos

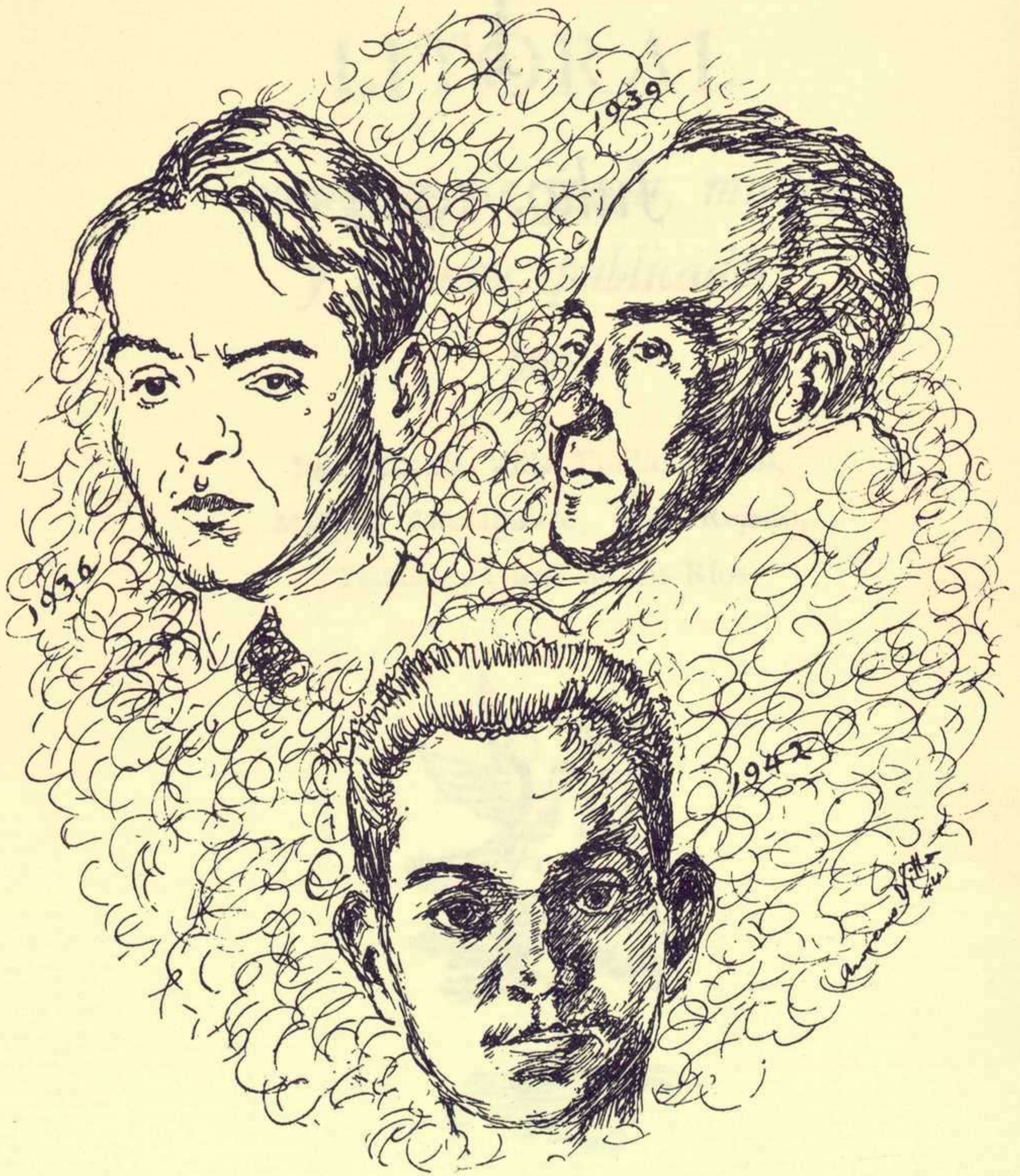


*Secretario: Julián Calvo*

DIRECCION: PANUCO, 63 - MEXICO, D. F.

1

*Julio, 1944*



Antonio V. P. 1942

# Cantada

(FRAGMENTO)

**N**O luce oro la hoja seca, canta oro  
y canta rojo y cobre y amarillo,  
una cantada aguda y sorda, aguda  
con arrebatos de mejor sensualidad.  
Mujer de otoño, árbol, hombre,  
¡cómo clamáis el gozo de la vida  
al azul que se alza con el primer frío!  
Quieren alzarse más, hasta lo último  
de ese azul que es más limpio,  
de incomparable desnudez azul.  
Desnudez plena y honda del otoño,  
en la que alma y carne  
se ve mejor que no son más que una.  
La primavera cubre el idear,  
el invierno deshace el poseer,  
el verano amontona el descansar;  
¡otoño, tú, el alerta, nos levantas,  
descansado, rehecho, descubierta,  
al grito de tus cimas  
de invasora evasión!

Juan Ramón Jiménez

# San Ildefonso

## I

Tal vez no fuí dichoso, pues contemplo  
con dudosa mirada  
las cosas del recuerdo,  
las calles familiares,  
los patios coloniales,  
la luz que ríe desde las ventanas,  
el cárdeno destello de la tarde  
sobre la cresta de los monumentos,  
las caras de unos cuantos amigos intentados,  
los libros bajo el brazo,  
la pasión y el estudio que llenaban mis horas.  
Tal vez no fuí dichoso.  
Yo era otro, siendo el mismo:  
yo era el que quiere irse.  
Vuelvo a lo que tenía superado,  
y la marchita flor dice a mi oído:  
“Yo soy. Tú me dijiste que era tuya.  
Yo soy, aunque me veas desmayada.  
Crecí en el tiesto donde me sembraste.  
Haz de mí lo que quieras.”  
Volver es sollozar. No estoy arrepentido  
del ancho mundo. No soy yo quien vuelve,



sino mis pies esclavos.  
Tal vez no soy feliz si me detengo.  
A pesar de los hábitos sencillos,  
y del quieto reclamo de los libros,  
tal vez tengo que andar, andar.  
Sólo hay un término en la muerte.  
Y en tanto, adiós.

## II

III

¿P ero fuí yo quien tanto amó y sufría,  
provocando la envidia que al amor no perdona  
y esa obediencia que la pasión impone  
a cuantos, desde lejos, la contemplan?  
¿El niño delirante, poseído  
de un fuerte dios?  
¿El que afrontaba, solo, la crueldad y la mofa?  
¿El que sólo encontraba algún alivio  
en la diaria fatiga de su diario tormento?  
¡Y las lecciones y la matemática  
y la filosofía natural  
no daban la respuesta al Fausto niño,  
perdido entre el enjambre de la sangre!  
Tengo piedad de mí. Yo me dormía  
con las lágrimas secas  
en el largo tranvía de regreso,  
cruzaba una alameda

palpitante de bultos enlazados,  
y soñaba sin ángel de la guarda,  
sabiendo que es azote la caricia,  
entrado al mundo por la puerta heroica,  
combatiendo con armas no armadas todavía.  
De entonces guardo para siempre  
la hora solitaria,  
desengañado antes del engaño.  
—No quiero detenerme. Adiós.

### III

Cunde una gloria amarilla  
de luz en las azoteas,  
y abajo hay sangre cuajada  
en el vetusto granito  
de las fachadas.  
Quiebra el aire sus agujas;  
nubes que anuncian catástrofe  
zurcen y rasgan un cielo  
donde hay un azul tan tímido  
como un vago anhelo.  
Besa un sol horizontal  
las cúpulas de colores.  
Son mástiles en tormenta  
las veletas y las cruces  
que se ladean.

Los muros hundidos cargan  
unos en otros la espalda:  
instante del terremoto,  
tarde en que tanto he bogado,  
el corazón roto.  
¡Que me borren la memoria  
o que me lleven a donde  
todos los días comienza,  
húmeda aún de esperanza,  
una vida nueva!

#### IV

Y aquí vuelvo después de otras pasiones  
y otros errores y curiosidades,  
para echarme como animal cansado  
en el revolcadero de la infancia.  
¡Vergüenza de volver y haber vivido,  
y este seguir amando todavía,  
a pesar de la muerte viva en cada minuto!  
—Un pájaro cantó: “La tierna rosa  
es inmortal, es inmortal”, gemía.  
Fresca piedad de sombra iba cayendo,  
grandeza de la noche mexicana  
que arropa en vendas las febriles frentes.  
Un pájaro cantó: “La madre noche  
ha de llevarte a otra región”, decía.

“Sueña como los árboles inmóviles.  
Calla en la gritería de las aves.  
Sostén los nidos que te fueron dados,  
y mide el universo  
desde la mano abierta de tus hondas  
raíces.”

Alfonso Reyes

III  
VI

Y aquí vuelvo después de estas palabras  
y otros errores y equivocaciones  
para escribirme como animal escarabeo  
en el revolador de la infancia  
la vergüenza de volver y hacer vivido  
y este seguir siendo lo mismo  
a pesar de la muerte viva en esta infancia  
—Un pájaro cantor. La mano noche  
es inmortal, es inmortal, gemido  
Poesa plébea de sombras las caderas  
grandes de la noche tenebrosa  
que arropa en verdad las lecturas nocturnas  
Un pájaro cantor: “La mano noche  
ha de llevarse a esta región”, decía

# CONFUSION Y BLOQUEO

## 1

TODO me pide claridad,  
y casi todo es una inmensa niebla.  
Nunca me ví tan ciego y vacilante.  
Mi bastón se me hunde en barro tierno.  
¿Cuándo serán de nuevo nido el nido,  
rosa la rosa y cueva lo que es cueva?  
La confusión de la palabra humana  
enturbia el Universo  
y desata las manos criminales.  
Si las cosas me piden claridad  
es que se sienten sucias y alteradas.  
Todo está chueco y frío  
como campo de anciano.  
Hay que poner calor y transparencia  
en lo humilde y lo alto de la vida.

El hombre está sin puerta,  
copado en la eminencia de su alma.

Densas cortinas cubren  
lo lejano y lo próximo.  
Un desencaje torvo  
confundi6 realidades y sofismas,  
mezcl6 cieno con flores  
y veneros de sierra con cloacas.

El hombre est6 sin voz  
y copado en el fondo de su ser.  
Un murci6lago rojo  
le tiembla en las pupilas.  
Un abejorro c6rdeno  
le zumba en los o6dos.  
Una serpiente malva  
le ci6ne el costillar.  
El hombre se retuerce  
dentro del cepo de su calentura.

Una zambra de gases,  
una ronda de gritos maldicientes,  
una faja de locos,  
un c6rculo de sangre le atosigan.

Es noche, noche firme;  
noche que afirma su perennidad;  
noche sin punta, manto  
negro extendido sobre su futuro.

El hombre está sin puerta,  
copado en los escombros de su alma.

### 3

**G**uerra de nervios llaman al bloqueo  
que aprieta mis costillas,  
me atenaza el pulmón  
y deshace la forma de mi alma.

Guerra de nervios, no. Guerra de cuajo;  
guerra de descuajar lo conseguido;  
de deshojar la rosa,  
de desplomar la casa,  
de quebrantar la línea de los hombres  
abierta con sudor y pensamiento  
en esta sombra inacabable de la vida.

Guerra de nervios, no; de mucho más.  
Guerra de todo a base de bloqueo.

Un bloqueo de ardides y de trampas,  
de ficheros, mandatos y consignas;  
de miradas y oídos policíacos;  
de invitaciones para sondear;  
de suscripciones para entumecer.

Guerra al alma serena,  
guerra al alma desnuda,  
guerra a todo lo puro y genuino,  
guerra a las tres imágenes del tiempo:  
ayer, mañana, hoy.

El hombre está sin puerta  
en abrupto picacho amurallado  
y allí come noticias,  
vibraciones del aire,  
propagandas y muertes.

El hombre está sin puerta;  
copado en la eminencia de su alma.

#### 4

**A**sentaron la muerte orilla de la cuna.  
Al tercer hombre, Abel, lo mató ya el segundo.



Cada tres hombres, un criminal y una víctima.  
Esta será la ley del mundo.

La flor bella y absurda no brota sin estiércol.  
El vate más canoro no canta si no sufre.  
Por cada hombre correcto nacerán tres espías.  
Esta será la ley del mundo.

Tú tienes que pensar contrario que tu padre.  
Aquella luz de ayer es tiniebla en tu hora.  
Cada generación trae consigo su arma.  
Esta será la ley del mundo.

Siembras la libertad y nace la opresión.  
De tus mismas palabras nacerá tu enemigo.  
Todo tiene su dorso, su revés, su mentira.  
Esta será la ley del mundo.

## 5

**A**ndando, andando, por la muralla de lo  
absurdo  
—como vió aquel romano a Jesucristo un día—,  
la sombra humana huérfana  
da su lamentación sin esperanza.

“Ya no creo en la isla del bendito.  
Mi lancha blanca huye sola al mar.  
Cuatro toros de oro vuelan sobre mi cárcel  
en un cielo sin rumbo y sin paz.

”Ya no creo en el istmo que nos une  
al paraje de sol y cuatro ríos.  
Mi lancha blanca va sobre las nubes  
en un cielo sin rumbo y sin paz.”

Andando, andando, por la muralla inevitable  
tropecé con el loco y dulce Galileo.

—“La Locura, me dijo, es la puerta del Hombre.”

—“Sí, mi Señor, la única salvación del espíritu.”

## 6

Sobre la visual—no de mis ojos—  
que explora en noche propia—no del día—  
me fuí poquito a poco  
hasta lo más distante de mí mismo,  
Huía de las cosas  
y buscaba otro algo.

¿Quién vive?—pregunté, lejos de mí.  
Sonó mi voz a sombra.

¿Quién vive?—repetí.  
Sonó mi voz a tiempo.

Me dejé distanciar,  
distender y afinar las ataduras,  
diluir el bloqueo,  
sumirme en lo sombrío de mi voz,  
hundirme en aquel tiempo que timbraba.

Y, entonces, sólo entonces,  
hallé que la distancia  
es la sola verdad del Paraíso.

*José Moreno Villa*

# SONATA DE EL ESCORIAL

por Rodolfo Halffter

A Rafael Alberti

*PIANO*

$\text{♩} = 184$

*mf flessibile*

Appena rit.

Tempo

*p*

*f*

First system of musical notation, consisting of two staves (treble and bass clef). The music is in 3/8 time and features a melodic line in the treble with a trill-like figure and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *f* is present.

Rall. e pesante Tempo

Second system of musical notation, consisting of two staves. The tempo marking "Rall. e pesante Tempo" is centered above the staff. The music continues with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *f* is present.

Third system of musical notation, consisting of two staves. The music continues with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *mf* is present.

Appena rit. Tempo

Fourth system of musical notation, consisting of two staves. The tempo marking "Appena rit. Tempo" is centered above the staff. The music continues with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *p* is present.

Fifth system of musical notation, consisting of two staves. The music continues with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *f* is present.

Rall. e pesante Tempo

Sixth system of musical notation, consisting of two staves. The tempo marking "Rall. e pesante Tempo" is centered above the staff. The music continues with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass. A dynamic marking of *f* is present.

# SONATA EN DO MAJOR Una voz

*Hay una voz errante,  
cautiva, que navega  
dentro de mí.  
No sé qué nombre tiene,  
ni qué voluntad guía,  
presumo, su viaje.  
Viene y va, sin saberlo  
yo mismo adonde acude,  
ni por qué cuando muestra  
su codicioso informe,  
rompe mi pensamiento  
hecho oración al aire.  
Siento que me preguntan  
y respondo,  
y cuando miro a aquel  
que ha interrogado:  
con la sonrisa tierna  
que al niño, incomprendido,  
apartan hacia el juego  
para atender mejor  
al número, a la hora,  
al cotidiano esfuerzo inútil  
trabajo de los hombres,  
siento que me separan.*

Y es esta voz errante  
concebida por mí  
sin yo saberlo,  
que se asomó burlona,  
cambió el color, la hechura,  
la dimensión y el corte  
ya acordado en mi palabra,  
dejándome —payaso  
sin timón— sobre la calle,  
expuesto y defendido  
a este trajín del mundo,  
como un alma desnuda  
en el silencio.

Pienso que me acarician  
y acaso no se ocupan  
de este pobre morir  
que hay en mi cuerpo.

Y ando y ando constante,  
más milagrosamente  
cada día,  
en medio de los hombres,  
igual que un hombre más:  
junto a la herida,  
con la prostitución,  
la mirada cortés,  
el buen sentido,  
la palabra de paz  
y de justicia,  
el buen comer

y el gozo de lo bello,  
la emoción del paisaje  
y de la muerte.

Quiero ser, quiero estar,  
quiero vestirme  
como una forma de hombre  
cotidiano  
y conocer la altura de los montes,  
la producción del hierro,  
el precio del carbón  
y de la harina,  
la estadística exacta  
de los niños que mueren  
sin techado  
y el programa político  
que ha de salvar,  
junto al amor, el cuero,  
el algodón, el hule,  
el dolor, la artisela  
y el pecado.

Y en medio de la calle,  
sin mirar los semáforos,  
como un niño sin juego,  
me meto por el mundo...

Pero esta voz errante,  
cautiva, que navega  
dentro de mí, me salva.  
Y asesinado,



atropellado,  
roto,  
perseguido y sin nombre,  
me hace nacer de nuevo  
en cada instante  
—payaso sin timón—  
y dulce me sonrío...

*¿Será tal vez el ángel de mi guarda?*

Emilio Prados

Ángeles son más blancos que las nubes  
salieron de mi sombra a las arenas  
y se arremolinaron las capujas:  
Un arco se hizo el fust para las flechas  
de estos perseguidores celestiales...  
Y tu voz una rosa, alta, sobre los horizontes  
con su luz recordada como pétalos.  
Nunca el olvido le cerró los labios  
a la estela, ni el cruce, ni a la gruta.

# Poemas

## 1

Sigo en mi sombra, pero salen de ella  
al oír tu palabra tres ángeles. Estaban  
entre unas altas rocas escondidos  
vigilando un tesoro.

En el mismo lugar quedó un enjambre  
de abejas rumorosas, un anillo de fuego  
veloz sobre dos frentes,  
sobre nuestros dos cielos hundidos en la gruta  
como un collar de flores y de conchas  
que prometiese unir nuestras gargantas.

Angeles aun más blancos que las nubes  
salieron de mi sombra a las arenas  
y se atemorizaron las espumas:  
Un arco se hizo el mar para las flechas  
de estos perseguidores celestiales...  
Y tu voz una rosa, alta, sobre los hombros,  
con su luz recortada como pétalos.

## 2

El ciego amor no sabe de distancias  
y sin embargo el corazón desierto  
—todo su espacio para mucho olvido—  
le da lugar para perderse a solas  
entre cielos, abismos y horizontes.  
Cuando me quieres, al mirarme adentro,  
mientras la sangre nuestra se confunde,  
una redonda lejanía profunda  
hace posibles nuevas ilusiones.  
Ser tuyo es renacerme, porque logras  
borrar, hundir, que se retiren todos  
los espejos, los muros de mi alma.  
Blancura del amor. Con cuánto fuego  
se anunció tu presencia. Tengo ahora  
la luz de aquel incendio y un vacío  
donde esperar, donde temer tu vida.

## 3

Tuvo mi amor la forma de tu vida.  
Nunca el olvido le cerró los labios  
a la estela, ni al cauce, ni a la gruta

que atravesabas tú; límite era  
que se quedaba estático afirmando  
contra el tiempo engañoso una perenne  
honda oquedad tan fiel a tu persona  
que más que ausencia un alma parecía.  
Ven a buscarte. Tengo yo la entrada  
de tus recuerdos, quietos, encerrados  
en mis caricias: forma de tu vida.

## Manuel Altolaguirre

### ENRIQUE DIEZ-CANEDO

*CUANDO* estaba ya en prensa este primer número de *Litoral* se fué de entre nosotros Enrique Díez-Canedo, que tanto nos había alentado, con su fino espíritu para toda empresa poética, en los días primeros de la revista. No podemos hacernos a la tremenda certidumbre de su muerte. Estaba y estará con nosotros su sonrisa amiga. El próximo número de *Litoral* será para él; y Los laureles reales de Cuernavaca, los seis epigramas últimos que salieron de su pluma de poeta hace días apenas, presidirán con su tierna alegría nuestro dolor y la memoria emocionada que desde hoy le guardamos.



# NUEVA MORADA

## *Fragmento*

Dejé mi cuerpo lejos, entre hogueras,  
y he traído mi sombra a este regazo  
de profundos estíos, donde tiemblo.  
Ni la tierra ni el árbol,  
ni el hálito que está latiendo oculto  
bajo la piel del pájaro,  
ni la dormida fibra,  
la rama en flor, el agua y el gusano  
me conocen.

¿Quién soy  
en este nuevo ámbito  
tan hondo y virginal? ¿Qué voz, qué nombre  
tienen sus muros de jazmín? ¿Qué rastro  
sus aves, sus caminos, sus miradas,  
que todo se me torna espejo cóncavo  
donde se pierde el río de la muerte  
que el hombre lleva ardiendo entre los brazos?

Yo puedo caminar, caminar solo,  
perdido entre las selvas y mis pasos,  
detenerme en la piedra y el insecto,  
dialogar con el viento, abrir los brazos  
a la colina que entre lirios sueña

y al dulce junco que en la orilla ha anclado.  
Pero todo responde a mis llamadas  
con un silencio de fanal velado,  
y en vano busco los sonidos íntimos,  
aquel amor que en mi raíz dejaron  
los seres habitados por mi gozo.  
Soy como nube tierna, vellón claro,  
que olvidó la tormenta, y ha perdido  
la razón de su cielo, de su espacio.

Ya no puedo ser lengua de inocencia,  
ni su origen cederme lo creado.  
Como a una frente ciega que se inmola,  
la luz me da la fe, mas no el milagro.  
Podré vivir, ¿podré esperar? ¿Qué vida  
la esperanza me entrega, si en mis manos  
tengo el mundo y no sé contar sus pétalos,  
retener su sabor entre mis labios?

Sobre la tierra muda,  
entre aromas y cuerpos ignorados,  
he sembrado, sedienta, mi palabra:  
la lluvia, el sol, el aire, mis hermanos,  
convoquen sus poderes y la guarden.  
Yo, como un río, olvidaré mi llanto.

*Juan Rejano*

# Tierna memoria

Noches que me amparásteis la ternura  
temblando vuestro cielo en las estrellas  
vuestro mismo temblor, la dulce gracia  
que sabíais guardar tan claramente.  
La altura que alcanzásteis en mis horas,  
con su hermosura grave en la memoria  
me resguarda de mí, de mi agonía.  
Y siento en vuestro colmo tembloroso,  
que ayer me desnudaba la delicia,  
todo el calor que anhela mi amargura.  
Noches mías de ayer, cuando la vida  
guardaba en su canción las limpias notas  
de una entrega total a la belleza:  
os debo esta sazón en que se quiebra  
todo el dolor que el pecho me deshace,  
y este amor tan seguro, tan amigo,  
que me salva luchando —no me escapo—  
para cantar mañana la alegría.

*F. Giner de los Ríos*



# INDICE

<i>Recuerdo de Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández</i>	4
Juan Ramón Jiménez, <i>Cantada</i>	5
Alfonso Reyes, <i>San Ildefonso</i>	6
José Moreno Villa, <i>Confusión y bloqueo</i>	11
Rodolfo Halffter, <i>Sonata de El Escorial</i>	18
Emilio Prados, <i>Una voz</i>	20
Manuel Altolaguirre, <i>Poemas</i>	24
Antonio Rodríguez Luna, <i>Argelès-sur-Mer</i>	27
Juan Rejano, <i>Nueva morada</i>	28
Francisco Giner de los Ríos, <i>Tierna memoria</i>	28

Suplemento: *Delirio Español*, por Eugenio Imaz

(La viñeta de *Litoral*:

*La montaña cuyo pico, coronado de un árbol, se alza por encima de las aguas, es el Ararat de los mexicanos, el pico de Colhuacán... Los hombres nacidos después del diluvio eran mudos: una paloma posada en el árbol, les reparte las lenguas representadas en forma de pequeñas comas...*

Véase Humboldt, *Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, París, F. Schoell, 1810, p. 227.)

---

En trámite de registro como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F.

# Índice

4	Miguel Hernández
2	Juan Ramón Jiménez
8	Alonso Reyes
11	José Moreno Villa
18	Rodrigo Hahn
20	Franco Ballester
24	Manuel Altolaguirre
27	Antonio Rodríguez
28	Juan Rejano
28	Francisco Giner de los Ríos

## Suplemento: Delina Espinal, por Eugenio Imaz

La montaña cuyo pico, coronado de un árbol, se alza por encima de las aguas es el Ártico de los mexicanos, el pico de Colhuacán... Los hombres nacidos después del diluvio eran muchos; una palabra pasada en el árbol, las especies de los animales se multiplicaron en forma de pequeñas comas...

Véase Humboldt, *Vues des cordillères, et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, F. Schoell, 1810, p. 117.

En trámite de registro como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F.



# Delirio español

“Este —Argamasilla de Alba— es pueblo enfermo... hace remanso el agua y de causa de dicho remanso y detenimiento del agua salen muchos vapores que acuden al pueblo con el aire.”

*Relaciones topográficas ordenadas por Felipe II.*

Nadie vea alusiones clínicas. Si hablamos de un pensar delirante queremos advertir su carácter desorbitado y su viva proyección sonambúlica. También que lo exorbitante se debe al choque extremo con una realidad ingrata, y fatigada, y es indicio de ésta, su reflejo revelador y hasta profético. Espejismo que delata lo ausente y anticipa así lo venidero. No es el pensamiento de uno sino de varios, que formarían una constelación de delirantes, una generación en un sentido más estelar que biológico, un signo del zodiaco histórico. Signo que acaso rompería las hermandades de los años, como esa del 98.

Macaulay habla de la grandeza española y la pone por encima de la romana, señala su carácter fulminante y la precipitación de su caída. La decadencia española no es una decadencia sino una precipitación desde alturas tan ele-

vadas, como dice el admirador de Milton, que sólo se puede comparar con la precipitación de Lucifer. Creo que esta descendencia luciferina ha venido operando continuamente sobre el pensamiento español pero con la Restauración y el remanso exánime de sus aguas muertas ese pensamiento trata de remontarse, a lo clavileño, hasta las alturas de su caída. En ese momento la carga de nuestra historia hace explosión, y el pensamiento hijodalgo español, tan venido a menos, eleva su vuelo alucinante.

Veamos el *Idearium español*. Nadie que lea ahora este libro lúcido y chorreante se podrá sustraer a la impresión de que se trata de una escapada delírica y luciferina, desorbitada y fosforescente del abatido pensamiento español. El recuerdo de la grandeza lo proyecta, pero como el empeño de escalar de nuevo las alturas del cielo sería vano, para ocultarse a sí mismo ese origen niega que haya existido, en la realidad, semejante grandeza. Se sirve para ello, trabucándolo graciosamente, del mito español de la Inmaculada Concepción, de la madre España que sigue siendo virgen (*Virgin Spain*). Se sirve de *La vida es sueño* como símbolo de la historia de España, donde la grandeza fulminante del Segismundo español no ha sido más que un sueño de cuya irrealidad sólo el amor que sintió por una mujer, el misticismo que latió en aquel sueño, le hace dudar. Se sirve del “espíritu territorial”, que en la “península” es de independencia, y que sólo por un azar, y sacando fuerzas de flaqueza, se ha convertido en espíritu agresivo insular o patriótico continental. La regeneración material quedó suspendida, desviada por la aventura americana y la espiritual, estereotipada, contrarreformada, por la aventura continental. No importa: “Ni las ideas francesas, ni las inglesas, ni las alemanas, ni las que puedan más tarde estar en boga, nos sirven, porque nosotros, bien que inferiores en cuanto a la influencia política, somos superiores, más adelantados en cuanto al punto en que se halla nuestra natural evolución; por el hecho de perder sus fuerzas do-

minadoras (y todas las naciones han de llegar a perderlas) nuestra nación ha entrado en una nueva fase de su vida histórica...”

“El origen de nuestra decadencia y actual postración se halla en nuestro exceso de acción, en haber acometido empresas enormemente desproporcionadas con nuestro poder.” La salvación no está en la acción sino en la *restauración de la vida espiritual de España*. “Yo tengo fe en el porvenir espiritual de España: en esto soy acaso exageradamente optimista”; “así tendremos pan espiritual para nosotros y para nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo, y nuestras conquistas materiales podrán ser aún más fecundas”.

Es decir: nosotros hemos sido grandes pero no hemos sido grandes (*La vida es sueño*); no hemos sido grandes pero estamos postrados por haber sido grandes, por nuestro exceso de acción. Hay que renunciar a la acción exterior y dedicarse a la acción interior: a la restauración de la vida espiritual de España. En esto somos los adelantados del mundo. Algún día Robinsón servirá de escudero a Don Quijote. —A esto llamo yo pensamiento delirante.

El pensamiento delirante español describe su desorbitada trayectoria en torno al *Quijote*. “Ha habido una época de la vida española en que no se quería reconocer la profundidad del *Quijote*. Esta época queda recogida en la historia con el nombre de Restauración.” (Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote*, pág. 70 de la 3ª edición.) Pero el *Don Quijote*, es la obsesión, el enigma descifrado de los que se remontan sobre el páramo argamasillesco de la Restauración en grupas de Rocinante y Clavileño. Para Gagnivet es “la obra” española por antonomasia: Cervantes con ella “conquistó a España misma desde la prisión”. Y Ortega: “Es, por lo menos, dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos. Razón de más para que concentremos en el *Quijote* la magna pregunta: Dios

mío, ¿qué es España?” La “confesión más extensa” que nos hace Don Miguel es su *Vida de Don Quijote y Sancho* donde él mismo se “sobrepone” y “sotapone” para ver la lucha quiijotesca que emprende con España el hambre de inmortalidad, para ver en el *Quijote* “la” filosofía española, la fe española del *spero quia absurdum*. “Si, como dicen algunos, Don Quijote murió en España y queda Sancho, estamos salvados, porque Sancho se hará, muerto su amo, caballero andante.” “Y entonces, Don Quijote mío, entonces es cuando tu espíritu se asentará en la tierra.” El pensamiento de Unamuno es a tal punto delirante, que es ya el éxtasis del delirio, la agonía. La agonía del hijo-dalgo pensamiento español, que si en Ganivet hurta el cuerpo a la acción exterior con el senequismo y el misticismo de una acción interior llena de porvenir, en Don Miguel perpetúa el quiijotismo, que “no es sino la lucha de la Edad Media contra el Renacimiento, que salió de ella”. Frente a la modernidad inasequible, opone Ganivet la modernidad más adelantada del espíritu peninsular de independencia; frente a la “categoría metafísica” que es Europa, al *chibolete* de su nombre, crea Unamuno otra categoría, la España “esencia del catolicismo”, y los campos manchegos escenario extasiado de la lucha entre la razón y la fe. Afrontar un problema y superarlo, bien negando uno de sus términos, bien sublimándolos en el éxtasis, eternizando la agonía, a esto llamo yo pensamiento delirante.

También Maeztu es otro delirante, que hilvana su sueño con el de Don Quijote. Su paralelo entre Hamlet y Don Quijote es impresionante. Shakespeare hace que el delicado y oscilante cavilador provoque todas las catástrofes para que el pueblo inglés sacuda su apatía y se lance a la acción. Cervantes, por los mismos años, pone en ridículo a Don Quijote, para que con él se rían todos los españoles de él —de Don Miguel y de Don Quijote— y de sí mismos, y se desengañen definitivamente despertando

al realismo amargo de *la cruda* después de la borrachera de la acción caballeresca y sobrehumana. La interpretación del *Quijote* cambia, delirantemente, de signo con respecto a la de Ganivet, que es ésta: “Nuestro Ulises es Don Quijote, y en Don Quijote notamos a primera vista una metamorfosis espiritual. El tipo se ha purificado más aún, y para moverse tiene que librarse del peso de las preocupaciones materiales, descargándolas sobre un escudero; así camina completamente desembarazado, y su acción es una inacabable creación, un prodigio humano, en el que se idealiza todo cuanto humanamente se concibe.” Y por eso, la “abulia colectiva” que es la enfermedad española según Ganivet, es para éste más que nada falta de “poder sintético”, dispersión mental, algo que tiene raigambre intelectual, olvido disgregado del propio espíritu español, mientras que para Maeztu se trata de una abulia volitiva, y para eso funda la “acción española” y quiere recobrar la altura luciferina con la defensa de la hispanidad, con el imperio azul. Otra vez delirio y esta vez, como las demás, delirio de grandezas del pensamiento hijodalgo español.

¡Dios mío! ¿qué es España?, le pregunta a *Don Quijote* Ortega y Gasset y parece que le contesta por el método Ollendorf: ésta es la esencia de la novela. “Mi quijotismo no tiene nada que ver con la mercancía bajo tal nombre ostentada en el mercado.” De esta mercancía se habían ocupado Ganivet y Unamuno y también Maeztu. El libro —*Meditaciones del Quijote*— está dedicado a Maeztu, y no sin razón. La interpretación que hace del *Quijote* y de la “novela” no es sino una conceptualización de la interpretación desesperancista de Maeztu. En la *Meditación preliminar* monta también sobre su Clavileño, quiero decir que plantea el problema del destino de España, de cómo hacer entrar a España en las vías de la modernidad. “Si algún día viniera alguien y nos descubriera el *perfil del estilo de Cervantes*, bastaría que prolongáramos sus líneas sobre los demás problemas colectivos para que despertá-

ramos a nueva vida. Entonces, si hay entre nosotros coraje y genio, cabría hacer con toda pureza el nuevo ensayo español." Ya tendría que ver que, a pesar de su elogio del "concepto" y de su menosprecio de los "frailecicos místicos", ofreciera también perfiles paroxísticos. Hay, por lo pronto, la afirmación desorbitada de que llevamos tres siglos y medio desviados del destino radical de lo español. Lo español está casi inédito. "En un grande, doloroso incendio habríamos de quemar la inerte apariencia tradicional, la España que ha sido, y luego, entre las cenizas bien cribadas, hallaremos como una gema iridiscente la España que pudo ser." Esta "gema iridiscente de la España que pudo ser" se parece bastante, a pesar de todo, al sueño de Segismundo. Y la explicación "monoidéica" que de la historia de España nos ofrece la *España invertebrada*, el remedio conceptualizador y germanizante que nos propone la *Meditación preliminar* y el guizotiano gobierno de los inteligentes de la *Rebelión de las masas*, presentan, sin duda, los rasgos estirados del delirio. No hay escape: que se supere espiritualmente la modernidad, haciendo de Robinsón el escudero de Don Quijote, que se convierta la encrucijada en camino perpetuo, haciendo que "inventen ellos", que se moldee enérgicamente la modernidad mediante la "acción española", que se conceptualice el genio español y se descubra su gema iridiscente, siempre el mismo delirio lúcido y grandilocuente, hazaña, como dice el mismo Ortega, verdaderamente *luciferina*.

La "realidad española" es, claro está, la realidad española refractada en la de Europa o la europea refractada en la realidad de España. Medievalismo y modernidad, religión y filosofía, o trascendencia e inmanencia en términos de Vossler. De esta "realidad" es espejismo, desorbitada proyección sobre el páramo, el pensamiento delirante. Se podría medir, en cada caso, el tiempo y el espacio de esta proyección. No sabemos si Ganivet, que salió tan



pronto a Europa, dejó en algún momento de oponerse místicamente a ella, con ese misticismo alumbradamente semita que le escapa por los ojos. Parece que no, por lo que confiesa en el *Idearium*. De Unamuno sí sabemos que prorrumpió al principio en un ¡Muera Don Quijote! y que, prácticamente, no salió de España. Sublimó, pues, la “realidad española”, con la Europa refractada en ella: “esencia del catolicismo”, y la terrible carcoma del Renacimiento, la Reforma y la Revolución. Maeztu, negador de lo español y admirador de lo europeo durante años, entra en crisis, en Europa, al terminar la guerra del 14, con su *Authority, Liberty and Function in the Light of War*. Su “realidad española” se refracta, como la de la Contrarreforma, en Europa —*Crisis del humanismo*— y luego en América: *Defensa de la hispanidad*. El “concepto”, desde el primer momento, le rectifica a Ortega toda refracción, y así tenemos su preciso, brillante y superficial “mosaico conceptual” de lo mediterráneo y lo helénico-germano. Según Ganivet, España es la que ha logrado, del cristianismo, su forma más original, gracias al senequismo ibero y al misticismo oriental. La más vital, frente al cristianismo filosofizante de Europa. Para Unamuno, la “esencia del catolicismo” —no la “filosofía escolástica”, que esa “criada” le salió respondona— la encarna España, y, por España, él. Claro que la Inquisición española, la de antes y la de ahora, hubiera quemado a gusto esta esencia, pues huele bastante a protestante, y eso que ¡Ganivet! dice que nunca ha habido herejes en España. El cristianismo de Maeztu, a pesar de su “sentido reverencial del dinero”, es ya el de Trento. En cuanto a la religión de Ortega no sabemos que haya rezado en sus días más que una plegaria sacada, si no recordamos mal, del *Atarvaveda*.

Ganivet nos aconseja romper con la “unidad filosófica”, buscar esa filosofía española expresada en la acción, o en el romancero. Unamuno, como Ganivet, tiene su “filosofía quijotesca” y cree que “la filosofía, en el fondo,

aborrece al cristiano". Con los dos pasamos de largo, como es debido, por el neoescolasticismo de Maeztu y nos topamos con la *Filosofía* de Ortega, con el conceptualismo helénico - germano del mediterráneo, del malagueño que creía tener el alma germana.

Espejismo revelador, decíamos, y profético. Creemos haberlo revelado, haber sacado su diapositiva. ¿Dónde está la profecía? No la busquemos en Ortega que, para evitar inútilmente el delirio, no interroga a Don Quijote sino a *Don Quijote*. Pero acordaos del *Doctor Sangredo*, que Ganivet empareja simbólicamente con el *Fausto* alemán. El imperio azul es un hecho, con todo el tamaño que podía tener. También Sancho ha empuñado la lanza de Don Quijote. Pero... ¡el espíritu de Don Quijote no se ha asentado sobre la tierra! ¿Qué hacer?

Eugenio Imaz

LITORAL

julio, 1944, núm. 1

*Cometa en el cielo - Códice Vaticano A*

# LITORAL

TERCERA EPOCA - NUMERO DOS

*Cuadernos mensuales de poesía, pintura  
y música, publicados en*

M E X I C O



bajo la dirección de José  
Moreno Villa, Emilio Prados,  
M. Altolaguirre, Juan Rejano,  
Francisco Giner de los Ríos



# LITÓRA

Cuadernos de poesía, música  
y pintura, publicados

por

José Moreno Villa, Emilio Prados,  
Manuel Alcañiz, Juan Rejano,  
Francisco Giner de los Ríos



Secretaría: Julia Calvo

DIRECCIÓN: PANUO, 6 - MÉDICO, D. F.

# LITORAL

*Cuadernos de poesía, música  
y pintura, publicados*

*por*

José Moreno Villa, Emilio Prados,  
Manuel Altolaguirre, Juan Rejano,  
Francisco Giner de los Ríos



*Secretario: Julián Calvo*

DIRECCION: PANUCO, 63 - MEXICO, D. F.

# MAS VIDA 2

Septiembre, 1944

¿Por qué tú, por qué yo bajo el cielo admirable?  
¿Por qué arar, por qué riego  
De favor, por qué enlazar  
De laberinto, por qué gracia  
De viaje  
Procuré a ser, acertamos a estar  
En el instante  
Que se arrojaba hacia la maravilla!  
Si, salvo.

II

Hijo, resplandeciente  
De mi júbilo  
Como el verso posible  
Que busca.

# LITORAL

Cuadernos de poesía, música

Septiembre 1944

por

José Moreno Villa, Emilio Prados,

Manuel Altolaguirre, Juan Rojas,

Francisco Cordero de los Ríos



Editorial Júcar de Cádiz

IMPRESIÓN EN MÉXICO, D. F.



# MAS VIDA

## I

**¿P**or qué tú, por qué yo bajo el cielo admirable?  
¿Por qué azar, por qué turno  
De favor, por qué enlace  
De laberinto, por qué gracia  
De viaje  
Prorrumpimos a ser, acertamos a estar  
En el instante  
Que se arrojaba hacia la maravilla?  
Sí, salve.

## II

**H**ijo, resplandor  
De mi júbilo  
Como el verso posible  
Que busco.

Gracias a ti, figura de mi amor bajo el sol,  
Restituído  
Todo a esa luz y con alma visible a ti acudo,  
Límpido.

En su interior el alma profundiza  
Sin oscurecimiento.  
Heme aquí de mi noche liberado,  
Neto.

Hijo, ya impulso hacia la luz  
Desde mi gozo:  
Hay luz universal  
Para tus ojos.

### III

¡Cuántos siglos ahora sosteniéndote,  
Y con su esfuerzo  
Latentes, montañosos,  
A tus pies emergiendo  
Para levantar un futuro  
Todavía tan leve y tan inquieto  
Que apenas  
Se insinúa en el aire de tu pecho!

#### IV

La mirada mía verá  
Con tus ojos  
El mejor universo:  
El de tu asombro.

A través de tus horas, sin descanso  
Más allá de la muerte,  
Hasta el año 2000 he de llegar  
Calladamente.

Hijo tan asombrado, tan interior al círculo  
Del enigma:  
La Creación en creación  
Es quien te sitúa.

#### V

Hacia su plenitud  
Mi mejor pensamiento,  
Frente a mí se me planta,  
Carne y hueso.  
Eres.

Y no soy libre.

¡Qué dulce así, ya prisionero  
De mi vida más mía,  
Ser responsable de tu aliento!  
Tu realidad no deja escapatoria.  
Eres mi término.  
El término fatal de mi ternura.  
¡Qué gozo en este apego  
Sin ninguna razón,  
En este celo  
Tan obstinado tras la pequeñez!  
Profundo amor pequeño  
Me fuerza  
—Dentro de un orbe que es un cerco—  
A gravitar, y así con mi vivir  
Gravito, quiero,  
Astro dichoso.  
¡Oh dicha: preso!

Preso:

¿Quién eres, quién serás?  
Existes. Eres. En tu mundo quedo.

## VI

Hasta las raíces de mi orgullo profundiza,  
Me cala,  
Alto y ligero sobre el orgullo levantándome,  
Tu gracia.

A tu gracia me rindo  
Con mi poder.  
Nada se puede contra el ángel.  
El ángel es.

Entre las cosas y los sueños  
Avanzas  
Tan soñado, tan real que me descubro  
Más cerca el alma.

## VII

Y tú,  
Ya con el viento.  
¡Qué desgarrón de claridad  
En el silencio,  
Cuánto espacio de luz esperanzada,  
En ese acecho  
Que es el aire por Junio,  
A la gracia dispuesto!  
Y tú,  
Ya con el viento.

## VIII

Hijo, vislumbre

De gloria:

Cielos redondos ceñirán

Tus obras.

Cima apuntada hacia el azul escueto,

Sin celaje:

El amor mismo te dará

Sus valles.

No soy mi fin, no soy final

De vida.

Pase la corriente. No es tuya

Ni mía.

Hijo, centella

De un fuego:

En el gran fuego inextinguible

Quemémonos.

## IX

Ardiendo pasa la corriente. ¡Salve!

Fuegos de creación

Siempre en nosotros, con nosotros arden.

¿Llamas ocultas, de repente en alto,  
Brincan, embisten, ágiles?

Errores con dolores,  
Desastres.

¡Ay, luchas de Caín!

Y todo se deshace y se rehace.

¿Llamas y brasas?

Es el mundo invasor y de veras creándose,

Un mundo inmenso

De verdades,

Una inmensa verdad

De sangre.

Hijo:

Tu mundo, tu tesoro.

Jorge Guillén

# ODA

## A LOS VIEJOS Y GRANDES RÍOS

*De pie, alejado y sin beber miro los grandes ríos de mi país,  
salir con sus enormes lenguas oscuras hacia el mar.*

*Los ríos abiertos, angustiadores, abrasados por el sol y la  
soledad sombría,  
llegan al Sur con sus dulces bocas melancólicas,  
con sus continentes de flores;  
con sus generosas venas apoyadas en el cieno.*

*Yo los he visto en las altas madrugadas acercarse como pájaros  
solitarios,  
y tocar la llanura, espantados, bebiendo sus lágrimas y  
enterrando sus laúdes.*

*La planicie aplaza la voz y enceniza la piel de los labios,  
y arde al corazón alegre con su fuerza y sus vientos infinitos  
—perdidos—  
debajo de sus incansables cielos que llegan hasta el llanto.*

*Los ríos vienen con sus bañadas espadas, con sus rotos  
albornoces amarillos,  
con sus innumerables pueblos para arrojarse en el mar.*



Yo permanecí todo un día, alguna vez, mirándolos y sentí cómo  
el sol se ponía detrás de mi espalda  
y anocheceía por una parte de mi cara, y no pude detener las  
lágrimas.

Los ríos grandes bajan hacia el Sur cargados  
de lluvias, enloquecidos del Verano,  
de los insectos, de sus enormes flores pesadas que crecen en la  
noche  
y lucen sobre la corriente fragante: sobre el harpa suave.  
Llegan apretados a unir sus antiguas cabezas  
—los guardados cabellos—  
y a mover sus cuerpos desnudos —la deleitosa frente— en el  
agua salada.  
¡El mar desierto recoge nuestras soledades continuadas!

Oh dulce Paraná, ¡flor, río!, padre de islas y largas costas,  
enaltecido por los ancianos bardos de mi país;  
ciego en tu eternidad, acaricias tus ciudades  
como a una inmensa piel abandonada. Ellas te miran pasar por  
debajo de hermosos árboles,  
sobrio, con tu canasta de raíces y flores azules.

Tras de ti el aire, la luna, las tierras altas,  
los ligeros caballos, el viento caluroso,  
los pájaros, el manguruyú y los pequeños ríos  
donde moja la furiosa lengua  
el ocelote.

Te vuelves hacia el mar, sin huída, con los amarillos ojos  
cerrados, corpulento,  
y sin sumisión golpeas con los abiertos brazos

las islas, las rabiosas ramas: los muros últimos de la tierra.  
¡Solo!

El Uruguay arrastra sus piedras, sus caracoles, y sus hinchadas  
nubes por el naciente;  
los fortunados cuerpos y las rotas amapolas.

¡Oh ríos, fuentes de la memoria!

Ricardo E. Molinari

# Diario de un pintor

**E**N ARTE el corazón no es nada. Lo propio del arte es el alma, nunca el corazón.

HABLAMOS también del espíritu, pero el espíritu es un medio para el arte, nunca su finalidad. La finalidad del arte es el alma.

EL CORAZÓN es nuestra experiencia humana, nuestro desgaste de hombres; el espíritu es, diríamos, nuestra forma exaltada y limpia, nuestra mayor y mejor técnica para llegar al alma que es el arte.

EL CORAZÓN es inartístico, porque es mortal.

EL VERDADERO artista no evita ni utiliza el corazón, sino que lo convierte en alma.

VEMOS CON el corazón, nos expresamos con el espíritu, nos realizamos con el alma.

No TENEMOS alma: la alcanzamos. La alcanzamos a fuerza de ir desprendiéndonos de nuestro corazón. Pero este desprenderse ha de ser fatal, y no nuestro, sino del corazón mismo, de un corazón que nos deja, que renuncia a nosotros.

EL CORAZÓN de un artista es su material novelesco; el espíritu es su material poético; sólo el alma es su arte total, terminado.

LA PRUEBA de que en arte el corazón no es nada, está en que los artistas de todo corazón son malos o mediocres. Campoamor es un poeta de mucho corazón, nada de espíritu y, claro, ni sombra de alma.

TAMBIÉN ES cierto que hay corazones excepcionales, geniales, extraordinarios, como Murillo, como Goya, como Chardin. Son, diríamos,

corazones extremosos o, mejor, corazones tan altos que ya son almas, que valen como almas.

GOYA ES el más grande y violento corazón; El Greco es el más vivo y agudo espíritu; sólo Velázquez es el alma, el alma completa, serena, sola. Porque el tan sabido y repetido realismo no se supo nunca comprender que no es en él sino su material, nunca su término.

VELÁZQUEZ NO es un pintor realista, sino metafísico. Es cierto que copia la realidad como nadie hasta entonces, y quizá como ya nunca, pero lo hace no por servirla, ni por servirnosla, sino para librarse de ella.

VELÁZQUEZ COMPRENDIÓ, entrevió, sintió como pocos que cuando un artista evita, esquiva o elude en su obra la realidad para llegar, según él, más desnuda y directamente al alma, al alma que es el arte, deja un asunto pendiente y sin liquidación, ya que queda en pie, junto a su escultura o su cuadro, una realidad, es decir, la realidad, la realidad latente y estorbadora, comprometedora del alma que perseguía.

EL ARTE, como se sabe, no puede ser nunca competencia con la naturaleza, puesto que él mismo es naturaleza; pero no es, en cambio, realidad. Velázquez sintió, como algunos otros —Fidias, Cervantes, acaso Baudelaire—, que para librarnos de la realidad es necesario, no el evitarla dando un rodeo que nos deja fuera de la vida —como hizo el cubismo mejor—, sino traspasarla valientemente, más aún, vencerla con realidades, salirle respondones, violentarla, competirle. Y claro que esto no es realismo, sino camino real para el alma, camino real hasta el alma.

FIDIAS, CERVANTES, Velázquez, Balzac, Flaubert, no fueron realistas, sino metafísicos corpóreos; lucharon con la realidad, lucharon contra la realidad hasta lo último. Lucharon contra la realidad, y con las mismas armas de ella, que es lo que confundió y equivocó a los historiadores de lo aparente.

ANTE "LAS MENINAS" nos decimos, no como el viajero de talento Teófilo Gautier: "Pero ¿dónde está el cuadro?", sino: "¿Dónde está la realidad?" Porque es la realidad lo que nos ha escamoteado allí Velázquez, es la realidad lo que ha quedado anulado, vencido. Incluso

nosotros, tal mañana frente a ese lienzo, nos ignoramos. Y ¿qué hacemos aquí afuera, si es ahí donde está, no sólo el mundo, el aire, la luz, las personas, como se dijo, sino el trasmundo también, la misma vida, la vida toda con su brisa justa de un más allá natural? ¿Qué fuerza es esa que así nos borra? Y comprendemos que todo ello —esos personajes, esas puertas— son la verdad, y nosotros la realidad únicamente.

EL CUADRO de “Las Meninas” nos desencadena de la realidad.

GOYA ES la expresión misma, como es el sentimiento mismo El Greco; pero Velázquez es la realización toda.

SE SUELE creer que en lo realizado se ha perdido un poco de lo más vivo inicial, pero eso sería tener una idea incompleta y pobre de lo que esa palabra significa. La verdadera realización no excluye nada.

EL CORAZÓN es blando; el alma es marmórea, casi cruel.

EL CORAZÓN puede engañarse y engañarnos, aunque esto no quiere decir que el corazón sea *mentira*, sino simplemente que el corazón es *mundo*. Sólo el alma es segura, y fría, y fija, y limpia.

LOS CORAZONES pueden ser buenos o malos, sinceros o farsantes, geniales o estúpidos. Las almas, no. El alma es una o, mejor, no es ninguna. El alma es algo como un ser que al mismo tiempo de ser él fuera su lugar, su espacio, y como es todo, es también nada. El alma no puede ser mala nunca porque, aun siendo, no tiene existencia, y buena lo es siempre, porque la bondad es en principio.

LA MALDAD es posterior a la bondad.

SI NO existiéramos y alguien o algo tuviera una extraña intuición de nosotros, nos pensaría buenos. Lo que nos hace malos es nuestro existir, y lo que nos hace buenos es ese inefable resto puro de *inexistencia* que conservamos siempre, aun a través de las más viles o fuertes pruebas corpóreas.

NO PUEDO creer en varias clases o diferentes fisonomías de almas,

ya que el alma no es sino un estado al que pueden llegar las cosas, al que podemos llevar las cosas.

Eso QUE va al infierno me parece, no malas almas, sino malos corazones; como eso que va al purgatorio me parece unas almas incompletas que arrastran todavía restos, astillas, trozos inútiles, pero corpóreos aún, de tal corazón en pena.

CREO QUE podemos salvar nuestro corazón, pero no nuestra alma, ya que ella está salvada siempre de antemano. Nuestra tarea se reduce, pues, a alcanzarla, o mejor, a encontrarla.

EN ARTE seremos sólo aquello que ya éramos al nacer, pero nuestro deber es ir tirando trabajosamente de nuestro carrromato vivo hasta lograr un final, diríamos, que ya es nuestro.

EL ARTE es, por lo tanto, la búsqueda de un encuentro.

Ramón Gaya

# LA VERDAD

*Nada sabéis de mí, ni siquiera vosotros  
cuya vida transcurre en paralela  
sucesión frente al cauce de la mía.  
Ni tú siquiera, tú que me miraste  
arrebataando al cielo de mis ojos  
la gloria de su estrella más perfecta.  
—Saber es escuchar entre silencios  
la eternidad que un átomo contiene,  
recoger en el hueco de la mano  
la gota que hace rebosar el cáliz.  
Mirar. . . y ver en el perfil oculto  
de una tarde sin luz que nos traspasa  
el estremecimiento de los astros  
cautivos en el lecho de las nubes.  
El secreto pavor de la semilla  
en los surcos hirvientes de lombrices  
y la angustia febril de la palabra  
que fecundan las manos del poeta.*

*Nadie sabe de nadie, los amantes,  
cuerpo a cuerpo obstinado, se entresconden  
verdades mutuas, mientras se arrebatan  
un don que sólo roza superficies.  
El amor forja en besos y caricias  
una red implacable: ese cilicio  
que nos desgarrar y cuya herida ansiamos.  
El abrazo es de tierra, el exaltado*

frenesí que pretende no acabarse,  
es en sí mismo un huracán de polvo,  
de un polvo con partículas divinas.

Las raíces del árbol solitario  
pueden hallar, tal vez, en lo profundo,  
otra raíz, angustia retorcida  
de un anhelo que busca feliz eco.  
Pero ¡y el hombre?...

antorcha pensativa  
no logra enraizar aunque un mal viento  
le desgaje el duramen socavado  
por fieras dentelladas de pasiones.  
Y es inútil el grito de la carne  
prisionera del alma que diluye  
los afanes concretos en el turbio  
ir y venir de sus divagaciones.  
Y, allí, bajo la carne florecida  
de luz y primavera, el alma lucha  
combatiendo a su vez por arrancarse  
del incentivo que la prostituye.

Si eres mujer, no llores. Tu congoja  
irrita y exaspera al que no entiende.  
¿Qué saben ellos de ese amor oculto  
que estremece tu cuerpo mal guardado,  
de la enorme ternura desolada  
que te invade sintiéndote desnuda?  
Y no es tu sed de vida lo que abrasa  
en la noche tus curvas más secretas;  
es el ansia divina de entregarte  
a algo infinito y puro igual que Dios.  
El que duerme en tu lecho no concibe  
que puedas esquivarte de sus brazos



por un ensueño que tú misma ignoras,  
por la dicha que nadie te ha ofrecido.  
Mas tú palpas y sientes la promesa  
en el aire de fuego que respiras,  
y en esa expectación, fiebre gozosa,  
que ilumina de júbilo tus pasos. . .

## Ernestina de Champourcin

# HOMENAJE A DIEZ-CANEDO\*

por Gustavo Pittaluga

*Tempo di "schotis", con spirito.*

Recit. *f* *sfz*

Quie-tud, pu - re - za, sol; la vi-da se pa-ró de re-



**A**

pen - te. Las voces como de otro mundo; irreal, pasa un tren por el puen-te.

*sfz* *f* *sfz p* *sfz p* *p* *pp*



**B**

Un or ga - ni - llo, yo - tro, yo - tro, mez - clando su a - le - gría ex - traúrba - na.

*f marc.* *ff* *sfz*



\* Música para acompañar la recitación de su poema "Merendero", perteneciente a la colección *Algunos versos*, 1924.

lo stesso Tempo, ma quasi "Habanera"

**C**

Pobresporfiados, no cejanensupeticionchaba - ca-na. U - ngy u - na al

*sf p* *mp* *p* *pp*

**D**

finsede-ci-denco mde li - mos-na, sin ga-na. Yo-tros des- pués: a

*poco cresc.* *poco cresc.*

**E** Tempo Primo.

to - dos los mecela mu - si - qui - lla em - bai - do - ra. Conelritmodelaspa - rejasdavuella sinhuirlahora

*colla parte* *sfz* *sf p* *sf p* *(quasi campanelli)* *lasciate vibrare*

**F**

A - llá lejosenelhorizonte, blanca y a - zul, lasierraseevapo - ra.

*sfz p* *lasciate vibrare* *merc.* *sf p* *sf p* *lasciate vibrare* *pp* *pp*

Nueva York, julio, 1944.

# DIVAGACIONES EN MOCAMBO

¿SON los aviones los que nos llevan a mirar como maravillas a los pájaros?

Aquí, donde reposo ahora, puedo contemplar pocos volátiles: mariposas, gaviotas, zopilotes y pelícanos. Hay otros pocos, pero se remontan a tal grado que no los distingo. Y he decidido no hablar de lo que no apreso con mis propios órganos de captación.

Bañándome la otra mañana en esta orilla del Atlántico, pareja de la que baña queridas tierras españolas, bajó tanto un pelícano que le vi la disposición grotesca de su cuerpo al volar y no pude reprimir este insulto: "¡So feo!"

"¡Ya, ya! —me regañé luego a mí mismo—. ¿Cómo puede ser grotesca una postura que tan eficaz resulta para el vuelo?"

Llevaba las patas recogidas bajo el enorme pico, que parecía monstruosa nariz. Precisamente en esto radicaba lo grotesco de su fealdad, en juntar el desmesurado pico o nariz con las endebluchas patitas. Pero Dios sabe lo que se hace; es decir, el pelícano, ya antes del Arca de Noé y de los recientes descubrimientos aerodinámicos, sabía, por lucecilla de Pentecostés, que para hendir correctamente el aire tenía que apretar o recoger todos sus miembros junto a la nariz, convirtiendo en proa la mitad delantera de su cuerpo. Lo sabía por instinto; nosotros, por reflexión y trabajo. Sin estudiar este perfil *proáico* de las aves en vuelo jamás hubiéramos descubierto la forma aerodinámica.

"¡Qué bien está tu fealdad! —me dije en voz baja, corrigiéndome—. ¡Qué elegancia la de tu vuelo, y qué seguridad! Sin gasolina y sin ruido. Sin estas dos terribles mortificaciones que no hemos extirpado todavía de las máquinas."

Lo que la gente admira más en el pelícano es su manera de pescar. Ver cómo hace un vuelo en picada, atenaza con el pico un pez y se lo lleva. Se lo lleva volando. Se lo come volando.

Para mí es inadmisibile este modo de comer.

¡Qué horror sería para nosotros tener que morder trozos de un cuerpo vivo, coleante, y tragar sin salsa ni cochura, mientras nuestros brazos aleteaban afanosamente en la fuga.

Son feroces estos pájaros. Aunque, pensándolo bien ¿quién les iba a cocinar? Viven solos, y todo se lo tienen que hacer. Y sin manos —¡terrible castigo!—, porque se les convirtieron en alas —¡hermoso premio!

No pudiendo cocinar por falta de manos, la boca o pico tienen que entrar en función directa sobre la víctima u objeto apetecible. Lo mismo hacen los escritorzuelos sin manos para crear un buen guiso: viven de morder en la carne viva de los demás.

Cerca de Mocambo está el aeropuerto de Veracruz, y a cada poco pasan aviones sobre el hotel, buscando arribo. Son americanos en su mayoría, de paso para Panamá. Sus pilotos vienen a dormir y a comer al hotel de Mocambo. Da gusto ver que no tienen apostura marcial, es decir, esa arrogancia ofensiva, agresiva, que cultivó siempre el teutón y que el enanón Mussolini quiso aclimatar en un pueblo tan poco belicoso como el de Italia. Estos americanos o gringos van a la guerra sin jactancia ni pedantería, como una de tantas funciones naturales. ¿No es admirable? En sus caras no se descubre ni un velo de sentimiento trágico. Hablan y ríen normalmente, sin tampoco esa alegría subrayada que puede aparecer en los grupos cuando ventean el peligro. Beben su cerveza y se acuestan porque vienen cansados de volar. Son como pájaros.

El vuelo es la gran distracción mía en este lugar. La vista sigue a los transeúntes del aire y, cuando quiere otra cosa, se dirige al Pico de Orizaba —ese volcán arrancado de una estampa japonesa—, tan fijo y perfecto en la lejanía. O mira las cercanas lomas verdes, con sus grandes higuerones, sus calveros ocre y sus bravíos matorrales calenturientos. O mira al mar.

Mi vista se recrea más en este que en los otros aspectos del paisaje. Sé leer su música, porque toda mi infancia la pasé a su vera. Fué mi canción de cuna realmente, y, un poco más tarde, el hontanar de mis fugas líricas. En su estremecida superficie,

*espejo del pájaro alto  
y de la nube en desvarío,*

disfruté los mejores tiempos de mi vida.

¡Qué voluptuosidad debe de sentir el pelícano al desplazarse con esa suavidad por el espacio sin trabas del cielo! Si la siente el skiador cuando se desliza raudo sobre la nieve ¿a qué grado llegará la de este feo y espléndido bicho que apenas de tarde en tarde tiene que mover sus alas?

A mi alrededor, sin embargo, hay algo duro de ver entre cielo y tierra: el obrero. Hay obras en el hotel. Albañiles, explanadores y taladores, con el torso achocolatado y desnudo, rebrillando al sol por el sudar copioso, se afanan desde las siete y media hasta las doce, mientras nosotros nos bañamos o tendemos en una hamaca. Y los veo trabajar sin aire de fatiga ni de protesta. Son fuertes y aplicados.

El aire es nutritivo aquí, denso como si fuera de leche cristalina. Tal vez por esto hay tantos gordos en Veracruz. Se les ve pasar o sentarse si uno se detiene a beber en los portales del *Diligencias*. Van en camisola, como los demás mortales varones, pero más llamativos, precisamente por sus exuberancias adiposas.

Si se compara al pelícano en pleno vuelo con el zopilote, éste nos resulta pesado. El diseño de las alas en aquél es fino y en éste no. Es también más ligero de color el pelícano que el zopilote. La canicie del *peli-cano* pesa menos que la masa sombría del zopilote. Cruzan estos cielos también unas bandadas de aves algo más pequeñas, que recuerdo haber visto en un cuadro de Pietro de Cósimo, pero cuyo nombre desconozco.

Entre los volátiles mucho menores, las que me presentan aquí un enigma son las mariposas, porque se adentran en el mar, no sé con qué fin o destino.

José Moreno Villa

Las piedras del hombre van dejando  
su rúbrica en el tiempo



que no pueden nacer bajo las losas

# Poema

Las sendas que me obligo  
a recorrer por ti  
no las borra la vida  
y en vez de flores una venda  
dura como una máscara  
va dividiendo el campo.  
Quisiera haber nacido junto a ti,  
vivir de rama en rama, sin caminos;  
pero veo la distancia, el no alcanzarte,  
y peregrina el corazón pisando  
rosas y llega al tuyo cuando sueña  
dentro de una ciudad donde aplastado  
quedó el verdor, la risa, las colmenas.  
En ella se enredaron los caminos,  
y la tierra ofendida, quedamente,  
lanza leves suspiros, sus jardines;  
sus torres que desprecios a la brisa  
hacen inmóviles,  
voces de bronce dan  
para anunciar las nuevas tumbas.  
Yo sé por qué la tierra enfurecida  
a veces tiembla y rompe las ciudades:  
alguien responde al llanto de las yerbas  
que no pueden nacer bajo las losas.



Las pisadas del hombre van dejando  
su estéril huella firme que divide  
con una seca herida el prado verde  
y más endurecido y seco implora  
sostén a sus pisadas, que se calle  
el color, que no pronuncie  
en tallos de alegría  
su gesto el campo,  
más impasible quiere su dominio,  
con mármol sueña lapidar llanuras.  
No así mi amor, tu mundo, otro planeta,  
la flor intacta con ocultos ríos.  
Por sus venas iré sin ser notado.  
Soy de tu corazón dócil corriente.

*Manuel Altolaguirre*

# Quando era primavera

Quando era primavera en España:

frente al mar, los espejos

rompían sus barandillas

y el jazmín agrandaba

su diminuta estrella,

hasta cumplir el límite

de su aroma en la noche.

Quando era primavera.

Quando era primavera en España:

junto a la orilla de los ríos,

las grandes mariposas de la luna

fecundaban los cuerpos desnudos

de las muchachas

y los nardos crecían silenciosos

dentro del corazón

hasta taparnos la garganta.

Quando era primavera.

Quando era primavera en España:

todas las playas convergían en un anillo

y el mar soñaba entonces,

como el ojo de un pez sobre la arena,

frente a un cielo más limpio

que la paz de una nave, sin viento, en su pupila.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
los olivos temblaban  
adormecidos bajo la sangre azul del día,  
mientras que el sol rodaba  
desde la piel tan limpia de los toros,  
al terrón en barbecho  
recién movido por la lengua caliente de la azada.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
los cerezos en flor  
se clavaban de un golpe contra el sueño  
y los labios crecían  
como la espuma en celo de una aurora,  
hasta dejarse nuestro cuerpo a su espalda,  
igual que el agua humilde  
de un arroyo que empieza.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
todos los hombres olvidaban su muerte  
y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra  
hasta olvidarse el tiempo  
y el corazón tan débil por el que ardían.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
yo buscaba en el cielo,  
yo buscaba  
las huellas tan antiguas  
de mis primeras lágrimas  
y todas las estrellas levantaban mi cuerpo,  
siempre tendido en una misma arena,  
al igual que el perfume, tan lento,  
nocturno, de las magnolias.  
Cuando era primavera.

Pero ¡ay! tan sólo  
cuando era primavera en España.  
Solamente en España,  
antes, cuando era Primavera.

## Emilio Prados

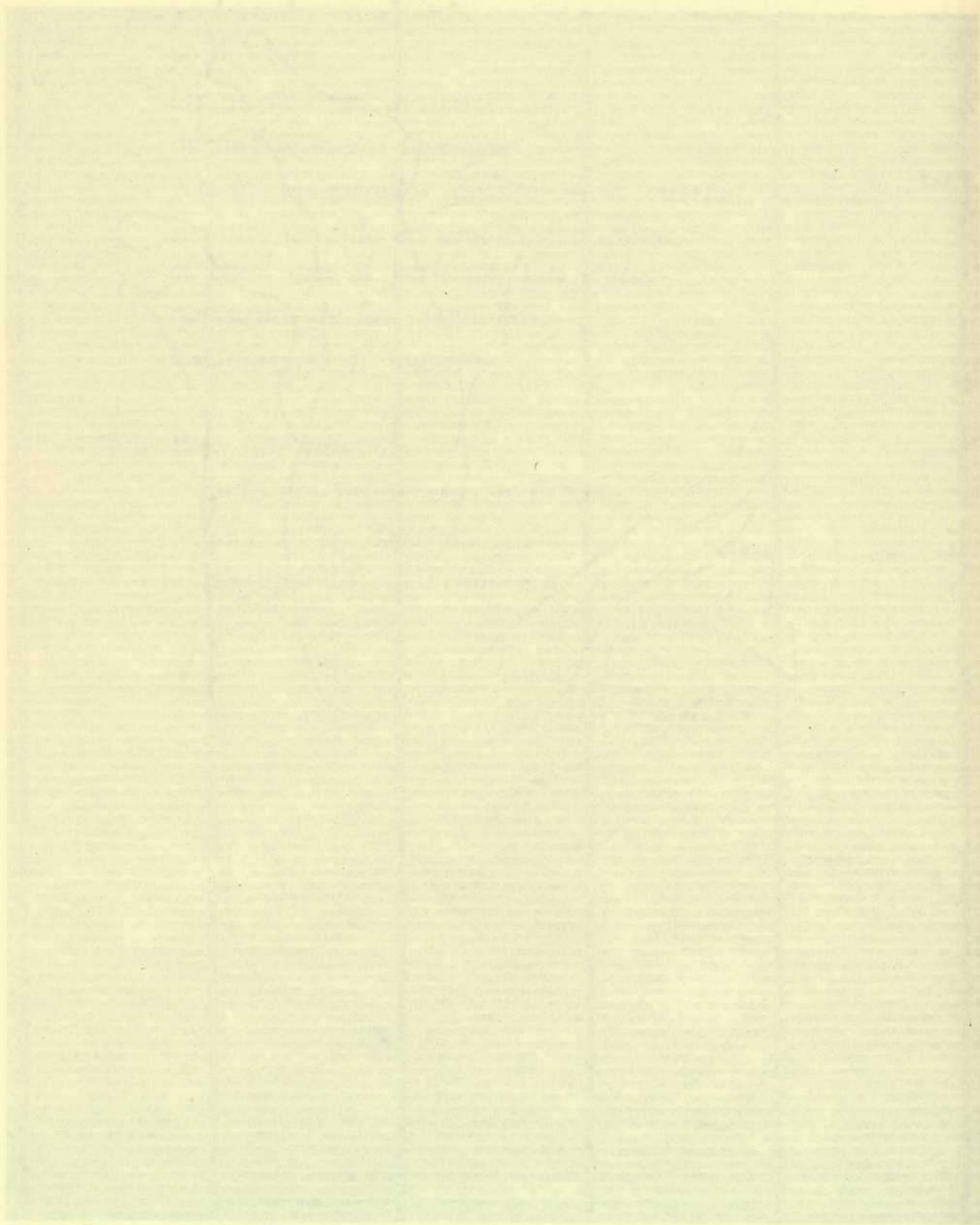
Terminada la composición de este número dos de *Litoral*, murió el poeta mexicano Alberto Quintero Alvarez, constante amigo. Los poemas que nos prometió con su entusiasmo de siempre, dejarán en próximo número constancia de su memoria viva entre nosotros.

INDICE



M. Amador

## Cuando era británica en España



El primer número de la revista de la época era  
una revista.

# INDICE

Jorge Guillén, <i>Más vida</i>	5
Ricardo E. Molinari, <i>Oda a los viejos y grandes ríos</i>	11
Ramón Gaya, <i>Diario de un pintor</i>	15
Ernestina de Champourcin, <i>La verdad</i>	19
Gustavo Pittaluga, <i>Homenaje a Diego-Camacho</i>	22
José Moreno Villa, <i>Divagaciones en Mocambo</i>	24
Enrique Chimenz, <i>Dibujo</i>	27
Manuel Altolaguirre, <i>Poema</i>	28
Emilio Prada, <i>Cuando era primavera</i>	30
Rufino Tamayo, <i>Dibujo</i>	33

Suplementos: *Dienda española*, por Juan Rejano

# INDICE



Jorge Guillén, <i>Más vida</i>	5
Ricardo E. Molinari, <i>Oda a los viejos y grandes ríos</i>	12
Ramón Gaya, <i>Diario de un pintor</i>	15
Ernestina de Champourcin, <i>La verdad</i>	19
Gustavo Pittaluga, <i>Homenaje a Díez-Canedo</i>	22
José Moreno Villa, <i>Divagaciones en Mocambo</i>	24
Enrique Climent, <i>Dibujo</i>	27
Manuel Altolaguirre, <i>Poema</i>	28
Emilio Prados, <i>Cuando era primavera</i>	30
Rufino Tamayo, <i>Dibujo</i>	33

Suplemento: *Duende español*, por Juan Rejano

2	Jorge Guillén, <i>Alta vida</i>
12	Ricardo E. Molinari, <i>Oda a los viejos y grandes ríos</i>
15	Ramón Gaya, <i>Diario de un pintor</i>
19	Ernestina de Champourcin, <i>La verdad</i>
22	Gustavo Pizotuga, <i>Homenaje a Diez-Camacho</i>
24	José Moreno Villa, <i>Divagaciones en México</i>
27	Enrique Giménez, <i>Dibujo</i>
28	Manuel Altolaguirre, <i>Poema</i>
30	Emilio Prados, <i>Cuando era primavera</i>
33	Rufino Tamayo, <i>Dibujo</i>

Suplemento: *Duende español*, por Juan Rojasano

(La viñeta de *Litoral*:

*La montaña cuyo pico, coronado de un árbol, se alza por encima de las aguas, es el Ararat de los mexicanos, el pico de Colhuacán... Los hombres nacidos después del diluvio eran mudos: una paloma posada en el árbol, les reparte las lenguas representadas en forma de pequeñas comas...*

Véase Humboldt, *Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, París, F. Schoell, 1810, p. 227.)

---

Registrado como artículo de segunda clase, en la Administración Central de Correos, el 14 de julio de 1944.

# Duende español

El duende es una criatura fantasmagórica, que sin embargo  
tiene cuerpo físico (está en España). Pero no se puede tocar  
ni herirle. Su origen podría ser árabe. Por eso, desde  
los tiempos de los reyes católicos hasta el presente, se ha  
visto la luz puesta sobre su ser y sobre el poder que ejerce  
en el mundo del arte.

El duende español nació en París en el siglo XVIII. Fue  
el hijo de un poeta francés que se enamoró de una española,  
una gitana. En su honor, el poeta escribió un libro  
titulado "Le Diable à Paris". Por eso, el duende es el  
hijo de París.

El duende es un espíritu de Andalucía, de España.  
Es el espíritu de los flamencos, de los toreros, de los  
cantantes. Es el espíritu de la vida y de la muerte.

El duende español es un espíritu de vida y de muerte.  
Es el espíritu de los flamencos, de los toreros, de los  
cantantes. Es el espíritu de la vida y de la muerte.  
Es el espíritu de los flamencos, de los toreros, de los  
cantantes. Es el espíritu de la vida y de la muerte.

(La villosa de Lince)

La villosa cuyo pie, coronado de un árbol, se alza por encima de las aguas, es el Arma de los mexicanos, el pie de Culhuacán. Los hombres nacidos después del diluvio eran malos: una paloma posada en el árbol, les reparte los lenguas representadas en forma de pequeñas comas.

Véase Humboldt, *Viaje de los condados, et monumentos de los pueblos indígenas de América*, París, F. Schoell, 1810, p. 227.)

Registrado como artículo de segunda clase, en la Administración Central de Correos,  
el 15 de julio de 1974.

# Duende español

Picasso es una milenaria raíz española, que un día echó el cuerpo afuera, fuera de España. Pero se le quedó dentro la sombra. Su buena sombra andaluza. Por eso, desde las cuatro esquinas de su prodigioso juego (drama) estético, le ha gastado bromas *muy serias* al paleta que se cree el ombligo del universo.

¿París? París le ayudó a ser. Pero su ser estaba —era— ya en él. Si hay que buscar causas de formación, no nos andemos —arteramente— por las ramas: Picasso ha formado a París más que París a él. Ha formado el París —el mundo— plástico del siglo xx.

¿O acaso la luz de Málaga, de Andalucía, de España —el milagro de abrir los ojos a esa luz y absorberla en la sangre—, es un simple accidente geográfico?

La aventura picassiana es una aventura típicamente española. Lo prueban, mejor que nada, los resultados. No se quedó en la pintura. Se salió de ella. Buscó —encontró— otra órbita, otras órbitas, porque aquélla le venía estrecha. Como España. Las aventuras de España, cuanto más nacionales, cuanto más íntimas, más universales. Más

abiertas al destino del hombre. España, Picasso: un mismo impulso generoso. Trascendente.

Picasso se salió del cuadro, y está en todas partes —hasta en la pintura de los otros— como un dios inquieto y socarrón. Está en la arquitectura, en las artes decorativas, en las industriales. En las fachadas de las casas, el mueble, la lámpara o el escaparate de una tienda. No le pasó, por ejemplo, como al impresionismo. El impresionismo se encerró, como un monje paradójico, en la extremada libertad de su luz, y todavía sigue allí —allí, sólo allí, dentro del lienzo— desesperándose, de tan esperanzado.

Cuando Francia —“París de Francia”— llegaba al *climax* de su descomposición moral, Picasso *volvía* a España. Pintaba *Guernica* [REDACTED] cumbres de su obra. ¿Es que también esta *vuelta* a España era un simple accidente, un simple accidente político? ¿Dónde quedaba *lo francés* de Picasso? ¿Dónde París, el París que algunos quieren hallar detrás de su gesto de gitano español?

Más aún: toda la obra revolucionaria de Picasso —la llamada *cubista*, se entiende— se produce cuando Francia empieza a declinar. O, lo que es lo mismo, cuando España empieza a resurgir. (Porque, entre Francia y España, existe esa *pequeña diferencia*, desde la primera Guerra Mundial acá. El espíritu de lo francés exaltó su chovinismo, su característico chovinismo, hasta la morbosidad. Hasta la perversidad. Se encerró en esa oscura campana de falsos sonidos, y las consecuencias pueden definirse con una cifra: 1940. El espíritu de lo español se despojó de sus pesados velos seculares; recobró su mirada universal, y se dispuso otra vez a ejercer la caballería andante. Las consecuencias, con pocas palabras se precisan: Liquidación de la Mo-

narquía. República. Primera lucha armada, en el mundo, contra la barbarie.) En ese cruce de planos opuestos ¿de qué lado se inclinaba el impulso picassiano? ¿A qué vertiente correspondía, mejor dicho? Hay demasiada agresividad, demasiada furiosa verdad, en la obra del malagueño esencial, para pensar que tuviera algún nexo con el “affaire” Stawisky, las doscientas familias o las sirenas peludas de la Sociedad de Naciones.

Pero todavía queda algo. Un algo de grandes dimensiones. Cuando los detonantes extremismos del arte francés se academizaban, se hacían moneda corriente, en medio de una Europa acoquinada; cuando los compañeros de ruta de Picasso permanecían en el lecho de las abstracciones, viendo cómo lloraban las monjas políticas ante la trágica vecindad de España, Picasso daba el grito —su agudo, inacabable, grito— de *Guernica*. Y lo daba con su voz de español desgarrado. *Guernica* es la culminación de toda una obra. Se diría que su autor ha estado preparando ese instante toda una vida. No es una obra aislada, ni surge esporádicamente. En ella madura la vida entera de un hombre, la angustia más honda de un gran artista. En ella hace eclosión la sustancia del genio, que es a la vez sustancia y médula de un pueblo.

*Guernica* tiene la virtud de enlazar los primeros y los últimos pasos de Picasso, incluyendo lo abstracto, el *cubismo*. *Guernica* es la demostración de que lo humano y lo deshumanizado, en Picasso, eran una y la misma cosa. Peldaños —hallazgos— de una misma escala: el hombre.

“Yo no busco: encuentro”, dice Picasso. Encontrando, encontrando, se encontró con España. Se encontró —con España— a sí mismo. Cuando, a sí misma, se encontra-

ba España. ¿Dudará alguien de que ambos encuentros son para siempre?

Ya lo he insinuado: lo revolucionario en la obra picasiana es el llamado *cubismo*. En arte no se es más revolucionario porque se expresen desdichas o calamidades humanas, sino porque se interprete más exactamente —más revolucionariamente— el espíritu de una época, el latido íntimo y total de una edad. No existe ningún artista que traduzca mejor que Picasso ese espíritu. Que represente con mayor fidelidad el desintegrado mundo de nuestro tiempo.

Picasso lo destruye todo. Hasta su propia obra. La destrucción es su característica permanente. La destrucción y el amor. El amor a la materia, a los caminos cerrados o abiertos, a los medios de llegar a alguna parte. Crea con tanta fuerza como destruye. Por eso, mientras va amontonando ruinas, va también buscando, como un poseído, elementos de expresión. Y los encuentra hasta en lo que carece a veces de expresividad. Destrucción, delirio: Picasso, en último extremo, es un anarquista. Un anarquista español.

Hasta el color, hasta la manera de emplear un color, rezuma en Picasso españolidad.

Ni surrealista, ni expresionista. Picasso no es nada de eso. No es nada y lo es todo. Picasso está sólo: por eso es genial y es Picasso. Los que siguen haciendo *picassismo* son los primeros condenados por Picasso, porque lo que él enseña es a no detenerse. Detenerse es agonizar. Caer en lo de todos. Incluso en Picasso.

Picasso, sin quererlo, es materialista. “Siempre se co-



mienza por algo concreto”, asevera. Luego toma ese *algo concreto* y lo aleja tanto de la realidad, lo *espiritualiza* de tal modo, que ni él mismo lo conoce. Pero a esa desfiguración, o sueño figurado, *algo* le queda. Algo concreto. La pintura picassiana —pudiera decirse— no existe porque expresa, sino que expresa porque existe.

Los “regresos” de Picasso son siempre avances. Alientos. Toques en la tierra para orientarse y seguir. El ángel custodio de la sensibilidad necesita también, de vez en cuando, aterrizar. Hacerse hombre. Si no, no sería un ángel: sería un monstruo.

“Encuentro, encuentro”, repite Picasso. “Sí —pudiera replicar alguien—, encuentra lo helénico, los ídolos negros. Lo de éste y lo de aquél. Lo de ayer y lo de anteayer.” Bien ¿y qué? Nadie ha descubierto nada en arte. El arte no descubre: descubre la ciencia. El arte tiene bastante con expresar. Con intuir. A Picasso le duelen ya las antenas de percibir fenómenos. Con el arte negro, con la estatuaria antigua. Con lo que ustedes quieran.

Lo que tiene de andaluz, de verdadero andaluz, Picasso, se nota por su aproximación al *cante jondo*. Al andaluz, para cantar, le sobra la voz: necesita el gemido. Necesita tener el alma *en carne viva*. Picasso, para pintar, dejó la pintura a un lado, y se quedó con la luz. Con la luz del espíritu. Es un andaluz que conoce el secreto de lo *jondo*.

El *cantaor*, para serlo, ha de tener, además, “duende”. “El duende —decía un viejo *cantaor*— no está en la garganta; el duende sube por dentro, desde la planta de los pies.” Y Manuel Torres, el rey de la *seguriya*, le dijo en cierta ocasión a uno que aspiraba a cantar: “Tú tienes voz, tú sabes los estilos, pero no triunfarás nunca, porque no

tienes duende.” El “duende” es lo milagroso. Lo que va con uno, y no va con nadie. La pintura de Picasso tiene “duende”. Por eso es *suya* y le brota con esa misteriosa facilidad.

El “duende” anduvo siempre por la vida española. Lo tuvo Lope, lo tuvo San Juan de la Cruz. Y Goya, y Bécquer y Antonio Machado y Federico García Lorca. Lo tienen Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla, Rafael Alberti. Y Pablo Picasso.

Ahora —cuarenta años *después*— todos encuentran vulgar, *sabido*, a Picasso. Pero todos pintan como él. Todos llevan a Picasso en la médula de los pinceles. Cura ciegos, y te negarán la luz.

Volvamos la mirada medio siglo atrás. ¿Cómo se pintaba entonces? ¿Cuál era el concepto —y el precepto— de la plástica? Traigamos de nuevo la mirada a nuestros días. ¿Cómo se pinta ahora? ¿Cuál es el concepto —sin precepto— de la plástica? Pues bien: *todo eso* —todo ese mundo que flota en medio— es Picasso.

No se olvide, teorizantes del Santo Oficio Estético: España, Picasso: un mismo impulso trascendente. Una sola dimensión.

*Juan Rejano*



# LITORAL

septiembre, 1944, núm. 2





# Punto final

*No sé si la reproducción de estos "Litorales" mejicanos aumentará la crítica de los que nos tachan de reincidir en el camino de la nostalgia.*

*Hemos pensado desde el principio que "Litoral" es como la raíz de algo que nació en el año 1926 y que está vigente.*

*Cuando nace "Litoral" encuadra en sus páginas todo el principio de una manera de ver la poesía, es el arranque de una generación.*

*Ha sido mi propósito, partiendo de entonces, seguir en el mismo sitio, desde la misma tierra, hasta en las mismas máquinas de imprimir que entonces empezaron. Y si complemento con otras es porque me agobia el tiempo muchas veces.*

*Los primeros números de "Litoral", esos nueve que en sucesivas entregas han llegado a vuestras manos, cerraron una época en 1929. Desperdigados los poetas del comienzo, todos ellos tuvieron en otras páginas voz propia y quizá se trazaron*

otras metas. En el exilio vuelven a unirse, y aparece otra vez "Litoral" como el intento de un punto nuevo de partida.

Es muy breve esta aparición, pero desde allí, desde Méjico, tratan de abrir su cauce por caminos poéticos del Pensamiento.

Bien pudiera titularse los libros, los alardes editoriales en Méjico —como digo en el breve comentario inicial a este número—, una parte del "pensamiento perdido". Para España me refiero naturalmente.

El tiempo pasa y los hechos históricos lo son siempre por más que algunas veces duelan. "Todo pasa y todo queda", decía Antonio Machado.

Cuando con serenidad de juicio se pueda hacer Historia, vamos a encontrarnos, a años de distancia, con que lo importante literariamente, poéticamente, por todos los vericuetos del Arte, se nos quedó detenido en España en la mitad de la década de los años 30.

Volver la vista atrás es una postura que puede en todos los órdenes producir la estatua de sal como la mujer de Lot.

En el Arte no, pienso rotundamente que no. Ni Velázquez ni Goya pasaron, están ahí. Ni Lope ha perdido actualidad. Ni Bécquer ha muerto poéticamente, y Valle Inclán, ya cercano, es el autor más moderno que habla hoy desde un escenario; la poesía de Rafael Alberti está viva y joven, como si tuviera veinte años Rafael, y José Bergamín representa una de las páginas más importantes de la Literatura en el año 1972, de la Poesía al Ensayo y de la Filosofía al Amor.

Creo firmemente que había que hacer lo que este "Litoral" del 70 ha hecho. Que era indispensable hacerlo. No sé si siempre me ha acompañado la fortuna del éxito en el planteamiento. No sé si todos los números de "Litoral" dicen todo lo que debían decir.

Vivimos una época de miedo a la censura, de miedo a la verdad, de multas y de sanciones y el escritor debe hacer jeroglíficos en su imaginación para decir lo que quiere y debe decir.

Son ya muchas veces las que insisto desde estas páginas en que no me interesa la pequeña política, la de la diaria actuación.



*La otra, la Política con mayúscula, la de los pensadores y los poetas, claro que me interesa.*

*Cuando veo las luchas por llegar a la Academia, por significarse sobre la Prensa diaria, me asombra cómo no cohibe a cualquier escritor, a cualquier artista, el pensar que en el sillón privilegiado de un poeta no están ni Rafael Alberti, ni estuvo Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, y que Picasso y Bergamín son miembros de la Academia de Artes y Ciencias de Francia, sin sitio reconocido en España.*

*Algo va mal en nuestro mundo intelectual.*

*Desde esta minoritaria revista poética hemos tratado de presentar a Federico en su sitio; en sus páginas se han ido publicando antecedentes de los libros de Alberti, concretamente "Roma, peligro para caminantes", quizá el mejor de sus últimos libros, que a su edición de Méjico une ya la bilingüe publicada en Roma y, cómo no, desconocido en España.*

*Al Machado de Juan de Mairena, mutilado en muchas de sus poesías fundamentales para su pensamiento; a Alberto, el escultor genial, que muere en Moscú, ignorado por sus compatriotas.*

*En uno y otro número hemos buscado a la juventud que le interesa y siente el fuerte impacto de una generación silenciada, pero viva, con una vigencia trascendental.*

*Cuando escucho la admiración de muchos por la narrativa que, partiendo de Sudamérica, cubre la gran producción editorial de esta hora, me asombra el desconocimiento y el olvido de Galdós, levantado en sus hombros titánicamente por Buñuel.*

*¿Quién escribirá arando sobre los estamentos y las circunstancias de un tiempo, los nuevos Episodios Nacionales que retraten serenamente el cómo y el porqué en todas sus consecuencias, de nuestra guerra civil, el hecho histórico trascendental de nuestra generación?, no para partir de él, sino para saber el porqué de su parto.*

*Yo creo sinceramente que pocos españoles, muy pocos, conocen la versión literaria de Manuel de Falla; que César Vallejo es un poeta casi ignorado, no en su nombre, pero sí en su conte-*

nido; que Luis Cernuda, que brotaba poéticamente en el año 30, es apenas para muchos como un esbozo.

En nuestra colección estos propósitos nos son necesarios como el aire.

Estos números de Méjico eran imprescindibles para seguir desde hoy partiendo del ayer. Quizá se nota en ellos la ausencia de los tipos de "Dardo" —la vieja imprenta "Sur"—, pero la mano de Emilio y Manolo está patente en la composición, en esas sus maneras editoriales.

No hay en esas páginas un atisbo de rencor y sí una melancólica tristeza.

Como un milagro sigue "Litoral" su camino, entre retrasos de fechas, entre mil dificultades económicas, sobre cortinas de silencio.

Si algún día su ciclo se cumple, sólo el brote de esta juventud, si vence y se impone sobre mentiras y prejuicios, con libertad y con limpieza, podrá llenar el hueco, cuando la savia que en estas páginas pusieron los grandes poetas de otra generación tan reciente hayan empapado con su tinta editorial, con su buena tinta, estos números que emocionadamente van saliendo a la luz.

Yo, partiendo de eso que dicen nostalgia, llamo desde aquí a una juventud, que en parte desconozco, aunque sé que está viva, porque la otra, la de los premios y las flores naturales, no me interesa demasiado.

*Luis Cernuda*

Se terminó de imprimir este número el día 10 de noviembre de 1972 en los talleres de la Imprenta "Dardo", Alameda número 37 y en Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano número 4 de Málaga, bajo la orientación de José María Amado, colaborando con él Jesús de Ussía, Angel Caffarena Such y Manuel Gallego Morell.

Es la exacta reproducción de dos de los tres números que editaron en Méjico en el año 1944 Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, colaborando con ellos Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos.

Son estos números del exilio indispensables en la historia de esta revista y completa las tres entregas de los editados en 1926, cuando nace "Litoral" en Málaga en la calle de San Lorenzo.









.....

**Turbia es la lucha sin sed de mañana.  
¡Qué lejanía de opacos latidos!  
Soy una cárcel con una ventana  
ante una gran soledad de rugidos.**

**Soy una abierta ventana que escucha,  
por donde va tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.**

**Miguel Hernández**

**(Poemas últimos).**